



Rvma. Madre Cándida María Cymbalista, OSB

Queridos hermanos y hermanas, muy especialmente queridas hermanas de la Abadía Gozo de María:

Nos reunimos en torno al altar del Señor para despedir y dar sepultura a los restos mortales de nuestra hermana, la Madre Cándida María. Seguramente los sentimientos que están en nuestro corazón en este momento son de un profundo dolor por la pérdida, por la separación.

Tenemos que mirar a la Virgen. El Evangelio nos invita a ello. Celebramos su Misa, porque, seguramente, si hubiéramos preguntado a Madre Cándida qué misa querría celebrar en sus exequias, nos hubiera dicho: “La de la Virgen”, la de la Patrona de nuestra Patria, de nuestra querida y dolida Patria, de cuya vida también Madre Cándida tanto se preocupó.

Miramos a la Virgen, y a Ella le pedimos que nos alcance la gracia de la fortaleza en la fe, de la seguridad en

Homilía en
la celebración
de la Misa
exequial de la
Rt. Madre
Cándida María
Cymbalista, OSB²
8 de mayo de 2003

CuadMon 146
(2003) 293 - 296

¹ Arzobispo de Córdoba, Argentina.

² Abadesa Cándida María Cymbalista osb, (1925-2003), fundadora y primera Abadesa de la Abadía Gaudium Mariae de Monjas Benedictinas de San Antonio de Arredondo, Córdoba. Nació en Nogoyá, Provincia de Entre Ríos, el 21 de febrero de 1925. Hija de madre alemana y padre polaco, realizó sus estudios en la ciudad de Paraná, donde se graduó de Profesora de Filosofía y Ciencias de la Educación. Ejerció su profesión con el alma docente que la caracterizó toda su vida, y actuó en la Acción Católica hasta su ingreso en la Abadía de Santa Escolástica, Victoria, Buenos Aires, el 11 de enero de 1954. Hizo su Profesión Solemne y recibió la Consagración de Vírgenes el 10 de febrero de 1959. Fue Priora y Maestra de Novicias, hasta que en 1979 partió hacia Córdoba como priora fundadora del Monasterio Gaudium Mariae. Recibió la bendición abacial el 24 de

la esperanza. Al pie de la Cruz, la Virgen brilla por esa esperanza que anida en su corazón y que le asegura el cumplimiento de las promesas, la seguridad del triunfo de Jesús sobre el pecado y la muerte. Y le pedimos a la Virgen que nos alcance también el ardor de la caridad, de ese fuego que al pie de la Cruz la hacía unirse a la ofrenda de Su Hijo. Y le pedimos que también nosotros podamos unirnos a su ofrenda.

Y la Palabra de Dios que acabamos de escuchar, particularmente de boca del Apóstol, como siempre, nos trae luz, nos trae consuelo, nos trae paz.

San Pablo nos habla de un sello que todos hemos recibido, y que Madre Cándida recibió por el Bautismo. Un sello que llegó a su plenitud en su Confirmación, un sello que ella radicalizó con su Consagración Monástica. Ese sello es, al mismo tiempo, el título que le vale delante del Señor, del Señor justo y misericordioso, del Esposo a quien ella quiso profundamente, profunda y tiernamente.

Y también el Apóstol nos dice que habiendo recibido ese sello, el del Espíritu, al mismo tiempo, nosotros hemos recibido un anticipo de lo que nos será concedido graciosamente. Madre Cándida vivió de ese anticipo; lo testimonió con sencillez; lo enseñó. Esto es lo que en este momento recordamos de un modo especial: su obra fundadora aquí. Con ese testimonio y esa enseñanza de que, lo que el Señor nos promete, ya ha comenzado a regalárnoslo, y ha marcado, y marca, las características de esta Comunidad que es, en el seno de nuestra Arquidiócesis, un testimonio vivo. Por eso al Señor le agradecemos el testimonio y el servicio de Madre Cándida. Y a ella, en esta hora postrera, le expresamos también la gratitud de nuestra Iglesia particular, por su testimonio y su servicio, por su obra fundadora aquí, en el Gozo de María, anticipo de aquellos dones maravillosos que el Señor nos regala y que ella testimonió, enseñó y disfrutó, y que -tenemos plena confianza en ello- el Señor en su bondad le concede ahora gozar en plenitud.

marzo de 1990. Entró en la luz de la Trinidad el 7 de mayo de 2003. Se caracterizó desde joven por un claro amor a la Iglesia, manifestado en una inteligente adhesión a su Magisterio, en un profundo amor a la Liturgia, y en una constante preocupación por la Vida Religiosa. Fue Directora de Cuadernos Monásticos desde diciembre de 1969 (CuadMon n° 11) hasta comienzos del año 1986 (CuadMon n° 76).

Cuando pensaba en todo esto, recordé dos circunstancias de la vida y del testimonio de Madre Cándida:

En primer lugar, siendo yo joven sacerdote, aquellas reflexiones tuyas sobre “la ascesis de la normalidad”³. ¡Cuánto bien nos hizo en nuestra vida, en nuestra misión! Lo que ella vivió con sencillez benedictina y transmitió con su testimonio y su enseñanza, de alguna manera se me representaba como un signo del múltiple servicio que ella, con sus inquietudes y en la administración de los dones que el Señor le había concedido, puso a favor de la Iglesia que está en Córdoba, de la Iglesia que está en Argentina.

Y la otra circunstancia, poco después de renunciar como Abadesa, su testimonio en *Cuadernos Monásticos*⁴, que habla de su grandeza de alma, de saber dar lugar, de hacer espacio para que otros sirvan, y de su humildad para retirarse. Como aquello del anciano Simeón: “Señor, ya puedes dejar que tu servidor se vaya en paz”, o también aquello que tan hermosamente describe san Francisco de Sales refiriéndose a san José, diciendo que, cumplida su obra, cumplido su servicio, pide permiso al Señor para retirarse de la escena de este mundo. Y así se me representaba Madre Cándida en su partida casi súbita, como pidiéndole permiso al Señor, acabada su obra, acabado su servicio, para retirarse.

Madre Cándida nos ha dejado y nos deja este testimonio y esta riqueza. Sepamos aprovecharlo, sepamos continuarlo, sepamos hacer crecer su herencia.

Y en el día de la fiesta de la Virgen Santísima, acudamos a Ella. También hermosamente san Francisco de Sales dice que María Santísima murió en el amor y murió de amor. Pidamos a María que Ella presente a Madre Cándida María, y que la haga partícipe de su gozo, del Gozo de María. Y, ¿cuál es ese gozo sino el triunfo de Jesús sobre el pecado y la muerte, su Resurrección, que estamos festejando a lo largo de este tiempo?

Nuestra hermana ha completado su Pascua. Que la Virgen

³ “La ascesis de la normalidad”, en *Cuadernos Monásticos* n° 32

⁴ “Una experiencia, ser abadesa emérita”, en *Cuadernos Monásticos* n° 137

Santísima, en su bondad, la presente al Señor Misericordioso, y pueda participar entonces plenamente del Gozo de María. Que así sea.

*Hipólito Irigoyen 98
5000 Córdoba
Argentina*